

DÍA 21 / éxodo 15.27 – 16.03

²⁷ Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas. ¹ Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto. ² Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; ³ y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

Durante cada viaje que Israel realizaba, YHWH los iba adentrando más y más en el territorio desértico, hasta que llegaron al corazón del mismo Desierto, el lugar donde YHWH daría las tablas del Pacto a su Pueblo, dónde hablaría y todos verían es esplendor y belleza de su Majestad.

Todos los israelitas compartían una característica en común, todos se habían convertido en esclavos, y por causa de ello, habían alejado sus vidas, sus corazones del amor de YHWH, su propósito y voluntad buena, agradable y perfecta.

¿Podían ser fieles al pacto que recibirían de esa manera?

Pues no, por qué sus almas y pensamientos estarían divididas, Dios no quiere un 50, un 70 ó 99,9% de tu corazón, Él nos anhela celosamente.

El escenario para que Israel, se desconvirtiera de esclavo, y se convirtiera en Pueblo de YHWH era el Desierto. Un lugar que no se caracteriza por la belleza, por la abundancia de vida o el sonido. Sino más bien por todo lo contrario, más el profundo silencio.



¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables? Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos (Jeremías 15:18-19)

Todos nos hemos sentido

desahuciados, desorientados, hemos llegado a dudar de Dios. Pero miremos lo que Dios responde al planteo de Jeremías. “*Si te convirtieres, yo te restauraré*” la versión Kadosh dice: “*si regresas yo te restauró*”.

Entonces ¿Qué es convertirse?

Es hacer una profunda teshuvá al Padre, es retornar a YHWH de todo corazón.

No se trata solo de la primera vez que nos predicaron, sino de día a día ir dejando y sanando todo lo que nos impide llegar a su presencia.

Debemos pasar por este proceso para arrancar todo vestigio de Egipto, para poder ser un pueblo con un corazón fiel.

Una verdadera conversión es entregarle el 100% del ser a YHWH. Retornando con profundidad de corazón, convicción en el alma y humillado nuestro ser.

Recordemos “*si regresas yo te restauró*”...

El desierto es el lugar para convertirse a Dios de todo corazón, rindiendo la plenitud de nuestro ser a su Señorío.

Oración: *Dios Padre Todopoderoso, ayúdame a ver tus señales para no desviarme, para estar siempre bajo tú paraguas de protección, para que nada me desvíe de tus propósitos que has depositado en mí. Señor cuídame como lo hiciste con tú pueblo elegido durante 40 años en el desierto. Ayúdame a realizar una conversión completa de mi corazón. En el nombre de tú hijo Jesucristo. Amén!*

Qué YHWH nos guíe!
CdFdC / MBI